

ELOGIO FUNEBRE

DE LA SEÑORA



DOÑA FRANCISCA DE PAULA PEREZ GALVEZ.

ARTS Split Pro

HV28
.P3
M6

A. Sr. D. D. Gomez Baron



HV28
.P3
M6

ELOGIO FUNERARIO

DE LA SEÑORA

DOÑA FRANCISCA DE PAULA PEREZ GALVEZ
Y OBREGON

PRONUNCIADO EN LA IGLESIA PARROQUIAL DE GUANAJUATO,
EL DIA 12 DE OCTUBRE DE 1868

POR

MONSEÑOR IGNACIO MONTES DE OCA

DOCTOR EN TEOLOGIA Y AMBOS DERECHOS

CAMARERO SECRETO DE SU SANTIDAD.



GUANAJUATO.
FÉLIX M. CONEJO, TIPÓGRAFO *Capilla Alfonsina*
1868. *Biblioteca Universitaria*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

39974

ARTS Split Pro



1080018468

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Leon, Octubre 6 de 1868.

Habiendo escuchado con detencion y complacencia la lectura del Elogio Fúnebre de la Señora Doña Francisca de Paula Perez Galvez que Nos ha hecho su autor el Señor Don Ignacio Montes de Oca, camarero secreto de Su Santidad, y satisfechos como estamos de que no solo está conforme á las reglas canónicas sobre el particular, sino que cederá en honor del Señor y en edificacion de los fieles, concedemos Nuestra licencia, no solo para que se pronuncie despues de la celebracion de la santa misa el día de las exequias, sino para que se le dé publicidad por la prensa.

Así lo decretó y firmó el Illmo Sr. Obispo.

El Obispo de Leon.

*José H. Ibarguengoitia.
Srio. interino.*

002583



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ARTS SPLH PRO

Leon, Octubre 11 de 1892

Este es el contenido de la obra...
que no solo está consagrada a las...
el particular, sino que además...
no solo para que se pronuncie...
que se le ha publicado por la prensa.

El Obispo de Leon

Don Ildefonso...

ARTS Split Pro



En el espacio vital de la vida...
que contribuye al bienestar general...
que forman a cada cual su vida sobre el pueblo...
cuyos sucesos se cuentan de las páginas de la historia...

In omni spatio vitae eius, non fuit qui
perturbaret Israel.
Mientras ella vivió no hubo quien turba-
ra a Israel. IVDITH. XVI. 30.

...saber el espíritu que trabajaba también para el propio...
que contribuye al bienestar general...
que forman a cada cual su vida sobre el pueblo...
cuyos sucesos se cuentan de las páginas de la historia...

Hé aquí el breve, pero elocuente elogio, que al termina-
nar su historia hace el Espíritu Santo de la inmaculada
Judith. Rica y poderosa, é ilustre cuanto bella, la viuda
de Manasés se entregó á la soledad y al retiro, apenas
bajó al sepulcro su esposo; y abandonando los suntuosos
trages de otros días, pasaba los meses vestida de cilicio y
consagrada á la oracion y á la penitencia. Era muy estima-
da de todos porque temía al Señor, y no había quien ce-
base en ella su maldiciente lengua. Amenazado Israel
de inminente ruina, ella sola no cedió al temor general y,
dejando por un instante su aislamiento, no vaciló en ex-
ponerse á mil peligros por salvar á la nacion Hebrea. Mo-
desta en su señalado triunfo, tornó luego á la vida auste-
ra y retirada, y murió despues de haber vivido largos
años sobre la tierra, bendecida de todos y santa en la pre-
sencia de Dios y de los hombres. Luto universal causó
su muerte entre el pueblo escogido; todos derramaron a-
margo llanto al ver apagarse tan preciosa existencia, y so-
lemnes exequias se celebraron durante siete dias para
honrar la memoria de aquella que había sido tan respetada
y querida de sus compatriotas, tan heróica y tan temida
de los enemigos, que durante su vida no hubo quien
turbara á Israel.

Al postrarnos ante esa tumba recién abierta; al pedir
arrodillados al Padre de las misericordias que reciba en sus

brazos á la ilustre matrona que la muerte acaba de arrebatarnos, nuestros llorosos ojos se vuelven instintivamente hácia esa multitud de pobres y desvalidos que, merced á ella, no sentían las penalidades de la inopia; se presentan á nuestra imaginacion esas grandes y numerosas empresas, en que una inmensa muchedumbre de nuestros ciudadanos hallaba un remedio seguro á sus necesidades, y en que, al acrecer las riquezas de su benéfica Señora, sabía el operario que trabajaba tambien para sí propio, que contribuía al bienestar general, que los nuevos tesoros no quedarían encerrados en las arcas de su dueño, sino que tornarían á caer cual suave rocío sobre el pueblo cuyos sudores se extrañan de las entrañas de la tierra; repasa nuestra mente la historia de los últimos años que han trascurrido, y vemos siempre descollar á nuestra lamentada compatriota, como protectora de la Religion, apoyo y sostén de los sacerdotes y de las vírgenes del Señor, madre de los pobres, socorro de los atribulados, y columna, aunque escondida no menos robusta, de la casa de Dios. Al lanzar entonces una mirada á nuestro oscuro porvenir, al fijar de nuevo nuestra vista en el sepulcro que encierra sus mortales despojos, no podemos menos que exclamar entre hondos suspiros: mientras ella vivió no hubo quien turbara á Israel.

En la Ley de Gracia no hay ante Dios judío ni gentil, bárbaro ni escita²; pero existe siempre una raza predilecta, un pueblo privilegiado, un Israel del Nuevo Testamento, que Jesucristo prefiere, y distingue, y favorece. Esta raza escogida son los pobres y los atribulados; los que, ya por voluntad propia, ya por disposicion de la Providencia, despojados de bienes terrenos y cargados de aflicciones sin número, se elevan mas fácilmente á Dios, primer principio y último fin, y codician sobre todo su inestimable amor. Entre esta progénie de bendicion resplandece con doble brillo, y bien puedo decirlo junto á este sepulcro, resplandece la tribu de Leví del Cristianismo, el sacerdocio católico, segregado del mundo y siempre en pugna con sus pompas; siempre vilipendiado y perseguido por los secuaces de Satanás. No abandona el Señor á su pueblo; y aunque á veces lo castigue por sus pecados, envía una tras otra á libertarlo y protegerlo,

2. Colos III. 11

Pudencianas y Lucinas, Paulas y Marcelas, Franciscas Romanas y de Chantal, escogidas entre el sexo por esencia piadoso y colmadas ellas mismas de bienes temporales, para que mejor acudan al socorro de sus predestinados. La voz del Señor ha resonado siempre por los lábios de sus ministros en loor de estas santas matronas; el Sumo Sacerdote y los Israelitas todos bendijeron á Judit por sus virtudes y hazañas, y el gran Gerónimo no cesa de alabar la penitencia y justicia de las ínclitas viudas á quienes sirvió de guía en sus caritativas empresas; no hacemos en este día tristísimo sino seguir tan preclaras huellas, al tributar en presencia del Dios vivo y al pié de sus altares, el homenaje de gratitud y alabanza que tanto mereció por sus virtudes, á la Señora Doña FRANCISCA DE PAULA PEREZ GALVEZ Y OBREGON.

¡Tenedlo entendido, mortales! No es la vanidad la que aquí nos congrega; no es al orgullo humano á quien venimos á rendir un tributo indigno de sacrilega adulacion; no es esta pompa fúnebre como las que la incredulidad moderna os ha acostumbrado á presenciarse. La gratitud es la que aquí nos llama; la gratitud cristiana, la Religion, la piedad. Preparaos á escuchar las severas lecciones que os da esa tumba, inclinad la frente ante su terrible majestad, y prestad oído á ese mudo language de que mi voz no será sino débil intérprete. Lejos de vosotros todo sentimiento que no corresponda á la imponente solemnidad con que la Madre Iglesia circunda el féretro de los que mueren en el Señor: cristianos, humillaos ante ese Dios que abate y ensalza, que da la muerte y la vida, que lleva á los infiernos y saca de ellos á su voluntad³; mortales, respetad el sepulcro á que quizá bajareis dentro breves instantes.

¡El sepulcro! Hé aquí el término inevitable de nuestro viaje sobre la tierra. ¡El sepulcro! Hé aquí el principio de una nueva vida, feliz ó desgraciada, de eterna bienandanza ó de perdurables tormentos. ¡Feliz mil veces, dice la Escritura, quien durante su carrera mortal ama la justicia y aborrece la iniquidad; quien no engaña á su prójimo, ni ha dado su dinero á usura, ni recibe

3. 1 Reg. II, 6.

4. Ps. XLIV.

5. Ps. XIV.

dones para oprimir al inocente! ¡Feliz aun mas quien coloca con tiempo en lugar seguro las riquezas con que Dios lo ha agraciado, poniéndolas en manos del necesitado y del indigente! El Señor se las devolverá con ganancias en el día de la retribucion ⁶. Detengámonos á meditar en estas verdades, recorriendo la historia de la ilustre difunta, y admirando en cada una de sus acciones la exactitud con que observó los divinos preceptos de la mas estricta justicia; la generosidad con que practicó los consejos evangélicos de la mas sublime caridad.

No extrañéis, Señores, el que en un suelo republicano y bajo una atmósfera en que se respira por todos lados igualdad democrática, hieran de repente vuestros oídos los olvidados nombres de nobleza y blasones, de riquezas heredadas, de ascendientes gloriosos. Todo es vanidad, todo es humo; esa pira funeraria lo pregona mas alto que todos los filósofos, y el desengañado Salomon lo había proclamado con inspirado acento ⁷ siglos antes que surgieran esas dinastías y esa aristocracia cuyo poder deslumbró á los hombres; cuya caída llenó al universo de estupor. Pero no es menos cierto que riquezas y honores son dones del Altísimo con que se sirve agraciarse á algunos de sus predestinados, imponiéndoles en proporcion mayores obligaciones ⁸, y colocándolos sobre el áureo candelabro para que resplandezcan sobre las creaturas menos favorecidas ⁹. El servirse de estas gracias singulares para fomentar el orgullo y ofender al autor de todos los bienes, es un crimen digno del mas solemne vituperio; el aprovecharse de tan insignes privilegios para llevar á cabo los designios de la Providencia, para dar gloria á Dios y socorrer al indigente, para hacer que el Señor sea alabado y bendecido y que su santo nombre se lleve hasta los confines de la tierra ¡oh! esta nobleza no es vanidad de vanidades; estos blasones son dignos de ornar el templo del Santo de los Santos, estos son timbres que merecen elogiarse en el recinto mismo del santuario, y que todo cristiano debe admirar, sea cual fuere el país y la época en que viva ¹⁰.

6. Prov. XIX.

7. Ecles. I.

8. S. Greg. Magn. Hom. 9 in Matt.

9. Matt. V.

10. Cf. Chrysost. Hom. 38 in Matt.

Era el año de 1568. La capital de la España presenciaba un espectáculo mas admirable aún que las recientes victorias de Hernan Cortés. Un noble caballero Buralés se desceñía de repente la espada, y fundando un hospital con sus cuantiosos bienes, establecía una congregacion religiosa para el servicio de los enfermos, poniéndose él mismo al frente de la caritativa legion que hasta hoy día conserva su nombre. Era Bernardino de Obregon. Dos siglos despues, un heredero de tan ilustre apellido se veía inesperadamente elevado por la Providencia al rango de que las vicisitudes de la fortuna habían privado por largos años á sus modestos abuelos. Esa montaña que hoy encierra el monumento mas grandioso de nuestra ciudad, se abría de súbito con imponente estrépito, y depositaba sus inmensos tesoros en manos del primer conde de Valenciana, el piadoso y benéfico Don Antonio de Obregon.

De Dios le vinieron tan inesperadas riquezas, y á Dios se apresuró á devolverlas el agradecido caballero. Testigos de su religiosa gratitud, todavía pregonan sus glorias los suntuosos templos por él erigidos, y los hospitales dotados por sus arcas; y bajo la máscara que hoy lo cubre, nos echa en cara nuestra indiferencia el espacioso convento que floreció para dicha nuestra merced á su largueza. De una hija del egregio varon, unida ante la Iglesia en santo matrimonio al coronel conde de Perez Galvez, nacía en esta ciudad, siete años antes de expirar el siglo XVIII, la virtuosa muger que hace treinta días tornaba al seno del Creador ¹¹.

¡Cuán plácida y feliz se deslizó su primera infancia! La paz reinaba imperturbable en nuestro suelo; la agricultura florecía, y sobre todo nuestras minas riquísimas no cesaban de rendir inagotables tesoros. En cuna de oro se meció la tierna niña, y sus primeros pasos fueron sobre alfombras preciosas y entre adornos y joyas de inestimable valía. Pero estos pasos se dirigieron al templo, y sus primeras lecciones fueron en la piedad, en la munificencia, en la generosidad. Casi no había templo de nuestra ciudad, en que al arrodillarse ante la oculta majestad del Dios humanado, la inextinguible lámpara que ardía ante el sacramento eucarístico no le recordase á su ilustre

11. Nació en Guanajuato el 8 de Febrero de 1795 y falleció en México el 11 de Setiembre de 1868.

ARTS & SPIRIT

abuela, cuyos tesoros alimentaban continuamente este símbolo de la vigilancia y adoracion cristiana¹². Cada día presenciaba, aunque todavía sin comprenderlo, los constantes ejemplos de generoso desprendimiento que, ya remitiendo deudas, ya erogando limosnas, ya abandonando las ganancias menores á otros menos ricos, le daban sin cesar sus esclarecidos padres. No os parezcan estos rasgos de leve importancia; ella se complacía en sus últimos años en repetirlos á menudo, comparándolos con la avaricia y ruindad que distinguen á nuestra sociedad actual, y se ve que dejaron en su alma una impresion profunda y fueron la semilla de esa beneficencia sin límites y de esa caridad inagotable, cuyos opimos frutos hemos recogido.

No hay tesoro en la tierra que pueda compararse á una madre cristiana. ¡Dichosa la hija á quien concede el Señor un don tan precioso; cuya madre está profundamente penetrada de que la maternidad, como dice el Crisóstomo,¹³ no consiste en dar á luz el fruto de las entrañas, sino en educarlo con particular anhelo y cuidar de que crezca en virtudes al crecer en años, y que nunca pisen sus plantas el sendero de la iniquidad! Tal dicha cupo á la tierna heredera de los Perez Galvez; jamás la separó de su lado la piadosa muger que le dió la existencia, y la apartó de los peligros y de los escollos que suelen hallarse al entrar en la juventud, conservándola casi siempre lejos de las ciudades. Esta educacion engendró en el pecho de la niña ese amor filial y esa obediencia tan acendrada, que despues la condujeron, risueña y contenta, hasta sacrificarse en las aras de la voluntad maternal.

No debía durar largos años esta era de tranquila felicidad. La Discordia encendió su tea destructora, y la Muerte cubrió todo nuestro bello país con ese velo fúnebre que en mas de medio siglo no hemos podido levantar. La guerra de independenciam con sus destrozos y sus horrores, sus matanzas y sus represalias, asoló nuestras ciudades y nuestras campiñas. Vosotros, Señores, podeis mejor que yo narrar la triste historia de esa larga lucha que segó tantas vidas preciosas y absorbió mil fortunas colosales. ¿Qué se hicieron tantos suntuosos edificios, cuyas ruinas nos

12. Véase el testamento de la primera condesa de Valenciana.

13. Chrysost. Serm. 1. de Anna.

demuestran hoy día su primitiva magnificencia? ¿Dónde fueron esos tesoros que yacían apiñados en cada habitacion de nuestra opulenta ciudad? ¿Cómo se agotaron esos ricos veneros de oro y de plata con que por tantos años habían saciado nuestros montes la codicia del universo?

¡Ah, Señores! ¿Qué tristes recuerdos para los que fuisteis testigos de tan doloroso espectáculo! Muchos de vosotros viviais ya en esa época luctuosa, y visteis los terribles estragos de la ira divina desencadenada sobre nuestros padres. Irritado el Señor por los pecados de un pueblo que tanto había favorecido, nos envió plaga sobre plaga, y todos, grandes y pequeños, pobres y ricos, nos doblegamos bajo el soplo de su justicia. Pero, como acaee en todas las tempestades, el rayo hirió de preferencia los árboles más altos y las torres más elevadas, y cayeron hechas pedazos las almenas de los alcázares condales de Valenciana y de Perez Galvez. La tribulacion es una escuela terrible, pero provechosa en extremo, de que el Señor no priva jamás á los que destina á grandes cosas sobre la tierra, y por ella atravesó en la flor de sus años la joven señora. Pasado, es cierto, el primer soplo del furioso huracán, siguió bogando, todavía majestuosa, la combatida nave de su fortuna mundanal; y á los ojos de los hombres nada podía turbar su felicidad, sino el recuerdo de que antes había sido aun mayor. Pero hay amarguras y aflicciones tanto más punzantes cuanto son ocultas; tanto más penosas cuanto se tienen que devorar en silencio. El Señor se complace en mandarlas á los grandes de la tierra, para mejor purificar sus almas de las manchas que no deja de contraer el que vive en medio de las pompas y vanidades del mundo; para hacerles comprender que no son las riquezas las que dan la verdadera felicidad, y que los honores y los aplausos de los hombres de nada aprovechan al que no nutre en su corazon una piedad sólida y un amor profundo á la virtud. Así separa sus afecciones de los bienes terrenales; así les inspira compasion y benovolenca hácia los desgraciados; así los hace vivir en medio de sus tesoros cual si nada poseyeran; y mientras más es el amor que profesa al que de esta manera atribula, mientras mayores son acerca de

él los designos de su Providencia, mas y mas le hace sentir sus tremendos castigos¹⁵. Este cáliz de amargura lo propinó el Señor en su misericordia á la jóven Francisca, quien no rehusó beberlo hasta las heces: era ya esposa.

De tribulacion en tribulacion, de prueba en prueba, de virtud en virtud, conduce Dios gradualmente á sus escogidos por la senda que El mismo les traza: en el transcurso de breves años era huérfana y viuda Doña Francisca Perez Galvez. Aquí es donde comienza, Señores, su verdadera historia; esa historia tan fecunda en ejemplos de piedad y desprendimiento, de abnegacion y fortaleza; de beneficencia y caridad, que sería imposible narrarlos todos, aun ciñéndonos solo á los que pasaron á la faz del mundo. Aquí es donde vemos á la opulenta heredera de una fortuna, aunque disminuida, todavía colossal, empezar á ser la protectora declarada del moderno Israel, la madre de los pobres, la ciudad de refugio de los Levitas de la Nueva Ley.

Trasportaos por un momento, Señores, á la época en que por vez primera ocultó su frente bajo las tocas de la viudez. México era ya independiente, mas nunca feliz. La patria había ganado su libertad; pero los patricios que antes formaran su aristocracia, habían perdido, bajo el nuevo régimen, sus títulos, su influencia, su rango, y estaban en peligro de ser despojados aun de los bienes que no había podido devorar la revolucion. Muchos, por tanto, de la antigua nobleza, abandonaron el suelo independiente del Nuevo Mundo, y buscaron en la Madre Patria un asilo donde conservar sus blasones y poner en salvo el resto de sus tesoros.

¿Porqué no los imitas, rica heredera de una de las casas mas opulentas de la América española? ¿Porqué no atraviesas los mares, y corres en busca de los placeres y honores que te dan derecho á esperar en la Corte los títulos vinculados en tu familia, tu juventud aun lozana, tus riquezas deslumbradoras? ¿Qué esperas en esta tierra, ya para tí inhospitalaria, en que la paz no podrá reinar en adelante, que ya no te dará tesoros, sino antes bien, consumirá tus rentas?

¿Qué espera, Señores? Espera llevar á cabo la misión sublime que le impone la elevada posicion social, en que,

15. Heb. XII.

á pesar de los trastornos políticos, la mantiene la Providencia. Espera seguir el noble ejemplo de sus antepasados empleando sus tesoros en fomentar el culto divino, en socorrer al indigente, en dar trabajo á millares de desvalidos que la guerra ha dejado sin pan, y en protegerlos contra los abusos del fuerte y del avaro. Por eso permanece en su patria, sin abandonarla ni un solo momento aun en los días de mayores angustias; sabe los deberes que imponen la nobleza y el rango, y se apresta á llenarlos como cumple á una matrona cristiana, renunciando para siempre á los goces terrenos y al fasto de las cortes, y permaneciendo hasta la muerte en el santo estado de casta viudez.

¡Bien necesitaba de su proteccion el pueblo mexicano y en especial el de nuestra ciudad! Agotados los caudales y paralizadas las empresas, el pobre carecía de trabajo, y al que había sido rico faltaban recursos para proporcionarlo á los que fueran sus operarios, especialmente en el incierto laborio de nuestras engañadoras minas. No había mas refugio que arrojar en los brazos de especuladores sin entrañas, que exigían por el dinero de iniquidad que en mal hora prestaban, exorbitantes intereses que arruinaban en breves años al que se sometía á tan tirana operacion. La usura había inaugurado entre nosotros su ominoso reinado, y solo Dios sabe hasta donde habría extendido sus sangrientas conquistas, sin el valor de la generosa viuda que puso un dique á su funesta dominacion.

¡Ah, Señores! ¡Que no sean estériles nuestras lágrimas en derredor de esta tumba! Jurad sobre su lápida exterminar de nuestra patria ese monstruo infernal que se ha desencadenado contra nosotros. ¡La usura! Abrid las sagradas páginas de los libros inspirados, y en cada una la vereis condenada, aborrecida, estigmatizada. ¡La usura! Pasad vuestros ojos por los salmos que David cantaba en su desgracia, y hallareis que uno de los males mas funestos que impreca sobre sus gratuitos enemigos es que el usurero escudriñe y se lleve toda su hacienda¹⁶. ¡La usura! ¡Qué hay en el mundo mas tórpe ni mas cruel¹⁷ que este vicio detestable que se cubre con la capa de

16. Ps. CVIII, 44.

17. Chrysost. Hom. 5 in Matt.